

SEDMED

Seguridad y Defensa en el Mediterráneo



BIN, Alberto (2007) “El papel de la OTAN en el Mediterráneo y el Gran Oriente Medio”, en SOLER i LECHA, Eduard y CARBONELL, Laia, *VI Seminario Internacional sobre Seguridad y Defensa en el Mediterráneo. La seguridad humana*. Barcelona: CIDOB/Ministerio de Defensa, pp. 41-44

SEDMED
Seguridad y Defensa
en el Mediterráneo

www.sedmed.org

Este artículo es el resultado de la ponencia presentada en el VI Seminario Internacional sobre Seguridad y Defensa en el Mediterráneo. La seguridad humana, organizado en Barcelona por CIDOB y el Ministerio de Defensa los días 5 y 6 de Noviembre de 2007.

EL PAPEL DE LA OTAN EN EL MEDITERRÁNEO Y EL GRAN ORIENTE MEDIO

Alberto Bin

Responsable del Diálogo Mediterráneo, Iniciativa de Cooperación de Estambul y Sección de Contacto con los Países, División de Asuntos Políticos y Política de Seguridad, Personal Internacional de la OTAN

En los últimos años, he vivido muy de cerca la evolución de la cooperación de la OTAN con otros países tanto mediterráneos como de Oriente Medio y me gustaría destacar el enorme potencial de esta cooperación. En nuestro mundo actual se hacen evidentes tanto los efectos positivos de la globalización como aquellos negativos. En un contexto internacional volátil, crecientemente complejo y de cambios trepidantes, la cooperación se presenta como la única forma efectiva de nuestros países de proteger su seguridad.

Desde sus inicios hace casi 60 años, en unas circunstancias muy distintas a las actuales, la OTAN comprendió la importancia de la cooperación. La OTAN se creó para acercar a América del Norte y a Europa para afrontar los retos de seguridad de una Europa dividida. Afortunadamente, la Guerra Fría terminó hace tiempo, junto con la antigua alianza de la OTAN de ese periodo.

Como entonces, la OTAN sigue teniendo dos rasgos distintivos que le confieren la fuerza y cohesión necesarias para adaptarse y responder a unas circunstancias cambiantes. Por un lado, la OTAN une a América del Norte y a Europa –dos continentes que no sólo gozan de un grado de cooperación privilegiado entre ellos, sino que además sienten la obligación de contribuir a la estabilidad global. En segundo lugar, la OTAN sigue presentando unos mecanismos de consultación política excepcionales y una estructura militar capaz de poner en marcha las decisiones acordadas por sus miembros.

Al mismo tiempo, la cooperación en la OTAN en materia de seguridad ha evolucionado hacia una nueva naturaleza totalmente diferente. Ya no es necesario defender la Europa occidental de la amenaza de una invasión masiva de la parte oriental. Ahora, la cooperación en la OTAN se dirige hacia los nuevos retos en materia de seguridad como el terrorismo, la proliferación de armas de destrucción masiva (AMD) y la inestabilidad debido a estados frágiles o fallidos. Así pues, ¿qué diferencias encontramos entre la OTAN del siglo XXI y la antigua? Yo destacaría esencialmente tres.

En primer lugar, la percepción de la seguridad. En esencia, los 26 miembros de la OTAN coinciden en que concebir la seguridad basándose únicamente en parámetros geográficos y territoriales es un enfoque

En un contexto internacional volátil, crecientemente complejo y de cambios trepidantes, la cooperación se presenta como la única forma efectiva de nuestros países de proteger su seguridad

excesivamente limitado para enfrentarse a los riesgos y retos, que actualmente no conocen barreras. No podemos permitirnos esperar que estos retos acudan a nosotros, sino que debemos estar listos para afrontarlos cuando aparezcan, incluso cuando se originan lejos de las fronteras tradicionales europeas.

Por eso, la OTAN dispone actualmente de más de 50.000 tropas desplegadas en gran número de misiones altamente exigentes en los tres continentes. En Europa, la OTAN sigue manteniendo la paz en los Balcanes, especialmente en Kosovo. En el Mediterráneo, la operación marítima de la Alianza "Active Endeavour" lleva a cabo patrullas navales para luchar contra el terrorismo. En Afganistán, la OTAN dirige la Fuerza Internacional de Asistencia a la Seguridad, uno de los compromisos de mayor envergadura, que incluye tareas de mantenimiento de paz y combate. En Irak, la OTAN ha establecido una misión de entrenamiento para ayudar a formar a las fuerzas de seguridad iraquíes. En África, la OTAN da apoyo a la Unión Africana en su misión de mantenimiento de paz en Darfur. Asimismo, en numerosas ocasiones, la OTAN ha demostrado su capacidad de asistencia en las operaciones internacionales de ayuda humanitaria. Lo hizo tras el terrible terremoto que azotó Pakistán en 2005 y más recientemente en el contexto de las operaciones de rescate tras la erupción de un volcán en una isla delante de la costa yemení. En ambos casos, la OTAN intervino tras la específica demanda de las autoridades locales.

Querría apuntar que ninguna de estas misiones tiene como objetivo la defensa del territorio ni persigue una victoria militar en el sentido territorial. También querría destacar que la OTAN no desea jugar el papel de policía global siempre a punto para solucionar los problemas del mundo. Hemos comprendido que, en la era de la globalización, la OTAN debe tener un papel mucho más activo en la promoción de la estabilidad y la seguridad. Esto no significa que la OTAN deba imponerse, sino lo contrario, que es necesario trabajar codo con codo con otros países y organizaciones internacionales.

Esto nos lleva a la segunda característica fundamental de la OTAN actualmente: nuestra proximidad con otras instituciones. Afganistán es el mejor ejemplo de ello. Sabemos que el éxito en Afganistán no depende en exclusiva de la OTAN, sino que implica mayor seguridad y desarrollo. Ambos deben ir de la mano. La reconstrucción y el desarrollo han empezado casi de cero; es necesario crear un nuevo proceso político, la lucha y la construcción de las estructuras nacionales deben llevarse a cabo en paralelo, y los vecinos regionales deben implicarse en todo ello.

Por todo esto en Afganistán, como en otras partes, la OTAN no actúa sola. Obviamente trabajamos en colaboración con los gobiernos implicados. Cada vez más, también colaboramos estrechamente con otras instituciones mayores, como las Naciones Unidas (ONU), la Unión Europea (UE) o el Banco Mundial (BM) y con organizaciones no gubernamentales (ONGs). Como comentaba anteriormente, este esfuerzo de cooperación internacional es el único enfoque posible para la salvaguarda de la seguridad en un mundo globalizado.

La tercera característica relevante de la OTAN actualmente es el trabajo en asociación. La promoción de la seguridad es una tarea ardua que los 26 estados miembros de la OTAN son conscientes que requiere la colaboración de otros países— países que también son conscientes de que no son inmunes a los nuevos riesgos y amenazas globales; países dispuestos a trabajar con nosotros para hacer frente a estos retos comunes.

Abundan países que quieran colaborar. Ahora mismo, 18 países socios tienen fuerzas bajo el mando de la OTAN, codo con codo con nuestras tropas en las operaciones más exigentes. La OTAN se encuentra en el centro de una extensa red de asociaciones que se extiende por toda Europa, Asia central, el norte de África, Oriente Medio e incluso más allá.

A mediados de los años 90, la OTAN dio el primer paso en el acercamiento a sus vecinos del sur con el Diálogo Mediterráneo. Su objetivo era establecer una nueva relación entre la OTAN y algunos países del norte de África y Oriente Medio. Hace tres años, la Iniciativa de Cooperación de Estambul (ICE) hizo extensivo este ofrecimiento a los estados del Golfo.

En el fondo, el Diálogo Mediterráneo y la ICE persiguen los mismos objetivos: fomentar el entendimiento mutuo, mejorar la transparencia y el compromiso de cooperación en asuntos puntuales de interés común. El enfoque básico del Diálogo Mediterráneo y de la ICE puede resumirse fácilmente así: la OTAN no impone nada a sus socios, sino que les ofrece la posibilidad de trabajar juntos en áreas en las que tiene experiencia y en que sus socios pueden definir sus necesidades específicas y demostrar la auténtica apropiación del proyecto. Además, la OTAN quiere completar la actual cooperación de sus socios en otros escenarios y con otros actores internacionales. No se persigue duplicar o complicar la cooperación existente, sino concentrarse en áreas en que la OTAN puede aportar un valor añadido, que es en la cooperación práctica.

Hasta ahora los resultados son positivos. Por el momento, siete países de la orilla sur del Mediterráneo se han unido al Diálogo Mediterráneo: Argelia, Israel, Jordania, Mauritania, Marruecos y Túnez. Cuatro países del Golfo participan en la ICE: Bahrein, Kuwait, Qatar y los Emiratos Árabes Unidos. Los contactos políticos han aumentado considerablemente. Se han celebrado reuniones ministeriales del Diálogo Mediterráneo en Bruselas en 2004, en Taormina en 2006 y en Sevilla en 2007. El próximo encuentro está previsto para el 7 de diciembre de 2007 en Bruselas. El Consejo de la OTAN al completo —el cuerpo político con la más alta autoridad de la Alianza— visitó Marruecos y Kuwait. Los Jefes de Estado Mayor de los países que participan en OTAN y en Diálogo Mediterráneo se reúnen regularmente en la sede central de la OTAN. Hemos apreciado un aumento significativo de la cooperación práctica, que abarca desde compartir conocimientos de inteligencia a través de la interoperabilidad militar y la participación en ejercicios militares, hasta la reforma del sector de la seguridad. Asimismo, podemos establecer un equilibrio entre la no-discriminación — un principio fundamental para todas nuestras iniciativas en la región— y la necesidad de diferenciación desarrollando Programas de Cooperación

El Diálogo Mediterráneo y la ICE persiguen fomentar el entendimiento mutuo, mejorar la transparencia y el compromiso de cooperación en asuntos puntuales de interés común

En menos de dos años, la OTAN cumplirá 60 años, gracias a su gran capacidad de adaptación a un paisaje estratégico cambiante

Individual (PCI). Israel fue el primero en desarrollar un PCI, seguido de Egipto, quien lo ha culminado recientemente.

Ahora pues, el reto es seguir progresando y reforzar lo conseguido. Estoy convencido que es más posible que nunca. Hace menos de un año, en la Cumbre de Riga, los jefes de estado y de gobierno de la OTAN decidieron reforzar los mecanismos de asociación de la OTAN. Este importante paso abre las puertas a nuevas posibilidades de cooperación en tres áreas esenciales.

En primer lugar, emergerán nuevas oportunidades para el diálogo político y la consultación entre los miembros de la OTAN y uno o más socios del Diálogo Mediterráneo o de la ICE que participan en las operaciones de la OTAN. Esto dará más sustancia a ambos marcos y permitirá responder mejor a futuros acontecimientos.

En segundo lugar, el Diálogo Mediterráneo y la ICE se podrán beneficiar de algunas de las herramientas para la asociación que, hasta entonces, sólo estaban disponibles para los miembros del más complejo marco de la Asociación para la Paz (Partnership for peace), lo que incrementará la intensidad de la cooperación.

Finalmente, y tal vez más importante, lanzamos la llamada Iniciativa de Cooperación para la Formación de la OTAN. A través de casi seis décadas de cooperación militar entre los Aliados, la OTAN adquirió una experiencia enriquecedora en la educación y la formación. Compartiendo esta experiencia con sus socios del Mediterráneo y de la región del Golfo se dará un paso más hacia la interoperabilidad humana, tan importante para el éxito de las futuras misiones compartidas como para la cooperación cotidiana. Actualmente se trabaja para el establecimiento de esta nueva iniciativa, incluso a través del establecimiento de una facultad en el Colegio de Defensa de la OTAN en Roma.

En la fase de implementación de las nuevas oportunidades de cooperación, seguimos trabajando de cerca con nuestros socios en la región. Creemos que la co-apropiación entre socios análogos es la clave para la cooperación. También defendemos una cooperación bi-direccional, que no duplique los esfuerzos de otros y que no se imponga nada a nadie. Todos estos principios siguen guiando la cooperación con nuestros socios tanto en el Mediterráneo como en Oriente Medio.

En menos de dos años, la OTAN cumplirá 60 años. Es una edad avanzada para una alianza de estados soberanos, pero al mirar la apretada agenda de la OTAN se hace evidente por qué la Alianza se ha mantenido operativa durante tanto tiempo: porque tiene una gran capacidad de adaptación a un paisaje estratégico cambiante. El Diálogo Mediterráneo y la Iniciativa de Cooperación de Estambul son sendos ejemplos de una habilidad única de adaptación que debe preservarse.